



Croata

La inmigración croata en la Argentina puede dividirse en tres etapas históricas. La primera va desde la llegada de los primeros croatas hasta la Primera Guerra Mundial.

Un poco de historia...

Al igual que lo sucedido con otras nacionalidades, el devenir político del mundo hasta la plena formación de estados naciones independientes, ha llevado en los países receptores de migración a rotular a los inmigrantes con diferentes nacionalidades de origen según la coyuntura.

¿Quiénes llegaron?

Quienes llegaron de Croacia entre los años 1857 y 1918 llevaban pasaportes en los que figuraban como austríacos o austrohúngaros. Lo mismo sucedió con los húngaros, eslovenos, y montenegrinos ya que al igual que Croacia, estas naciones pertenecían al imperio Austro Húngaro.

Los pasaportes que ingresaron desde 1918 en adelante provenientes de Croacia llevaron la leyenda yugoslavo o italiano. Y aún los que llegaron como apátridas amparados por la Cruz Roja - en la inmediata posguerra – fueron anotados como yugoslavos porque las leyes argentinas no registran diferencia entre ciudadanía y nacionalidad; diferencia que sí existe en Europa. Esto genera dificultades al momento de precisar las cifras de esta colectividad en el país.

Marko Sinovcic estimó que los croatas eran un 45 % de los llamados austrohúngaros, un 70 % de los que vinieron de Yugoslavia entre las dos guerras, y un 50 % de los

llamados yugoslavos después de la Segunda Guerra. Con estas cifras, en 1970, Sinovicic calculó que en la Argentina vivían unas 60.000 personas nacidas en Croacia.

La inmigración en tres etapas

La inmigración croata en la Argentina puede dividirse en tres etapas históricas. La primera va desde la llegada de los primeros croatas hasta la Primera Guerra Mundial. La segunda abarca el período entre ambas Guerras Mundiales, y la tercera se extiende desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Si bien la primera y segunda etapa pueden considerarse como inmigraciones económicas, y la tercera una inmigración política, las tres tienen como denominador común la lucha por la libertad frente al sojuzgamiento ejercido por distintos poderes, haya sido éste el imperio austro-húngaro, la monarquía serbia o el régimen comunista yugoslavo.

La afluencia de croatas al Río de la Plata comenzó a ser importante a partir de 1870 y se incrementó en el siglo XX con los que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial.

La vida de los croatas en las costas del adriático estaba estrechamente ligada a los puertos y el vaivén marítimo. No es casual entonces que además de numerosas ciudades costeras de nuestro país, los croatas asentados en nuestra Ciudad lo hayan hecho gran parte de ellos en el puerto de La Boca.



¿A qué se dedicaron?

En cuanto los trabajos, se desempeñaron en actividades tan diversas como la construcción de ferrocarriles y en la construcción del Aeropuerto de Ezeiza. Fue masiva su presencia en el frigorífico Swift. En las tejedurías, que fueron una constante en la ocupación de los llegados en la segunda posguerra, Ivo Rojnica tuvo un éxito internacional con sus Pulloverfin e Ivolana. No menos importante es la labor de la

señora Music, cuyas manos bordaron los manteles para los altares de las iglesias no sólo croatas sino también para templos locales de San Telmo.

En la tipografía también era factible encontrar inmigrados o descendientes croatas. Octavio Hornos Paz, durante décadas secretario del diario La Nación, recordó cuando en los 50' los tipógrafos estaban en huelga se decía: "Llamemos a los croatas". Los croatas no estaban agremiados y cubrían la urgencia del diario.

Luego de la Segunda Guerra Mundial llegaron al país más de 20.000 refugiados políticos. De éstos, un alto porcentaje tenía estudios avanzados, pero el desconocimiento del español obligó a muchos al trabajo físico: algunos fueron empleados en la construcción del Aeropuerto de Ezeiza, la Avenida General Paz y en otras obras durante la presidencia de Perón.

En este grupo, encontramos también ingenieros de bosques, como Josip Balen, Ivica Frkovic – que había sido ministro de Bosques y Minería en Croacia – los hermanos Hranilovic, Jure Petrak, Ivica Asancaic, Luka Poduje y Casimir Uhrin. Y los hubo especialistas en genética agropecuaria, como Josip José Crnko, Ante Turica y Jure Devcic, todos ellos con muchas investigaciones y publicaciones y de importante actuación en el INTA y el INTI; Marcel Bakarcic en el Delta; Stjepan Horvat en el Instituto Geodésico Militar. En el campo de la ingeniería química hubo muchos, como Tomislav Kopsic, Nikola Matijevic y el académico de Letras Dinko Cvitanovic. Lucas Kraglievich fue un destacado paleontólogo, discípulo de Florentino Ameghino y continuador de su obra.

Este grupo de exiliados se caracterizó por ser, en general, de una preparación intelectual y profesional considerable que pronto los distinguió de los descendientes de inmigrantes más antiguos ya asentados en la Argentina a comienzos del siglo, por razones económicas. Los motivos de su exilio los reunieron en actividades relacionadas con lo cultural, lo religioso y lo político.

Vida institucional

Club Cultural Argentino-Croata

El último grupo de inmigrantes croatas que llegó a nuestro país fue el principal impulsor de la creación del Club Cultural Argentino-Croata. Lo que motivó a la colectividad fue la necesidad de encontrar un punto de encuentro, donde poder hablar su idioma, reunirse con sus connacionales y seguir compartiendo su cultura. Según dice su estatuto, "su objetivo es fomentar el espíritu de asociación y vincular a los croatas con los argentinos y, de un modo general, con los extranjeros residentes en el país, promover las legítimas aspiraciones del pueblo croata a la libertad e independencia nacional, facilitando a los asociados el conocimiento de la vida artística, literaria y musical y la difusión de la cultura social, intelectual y física, mediante conferencias, recitales, exposiciones, etc., prescindiendo de toda actividad político-partidaria de cualquier índole. A los fines expresados la Asociación tendrá un local con las mayores comodidades posibles, inclusive una biblioteca...".

La asociación se constituyó como tal el 3 de mayo de 1956 y fue inicialmente presidida por el Dr. Milan Prpic. Treinta años después, la colectividad croata celebraba su trigésimo aniversario en el Club. La primera sede propia se obtuvo en 1958, en la calle Venezuela al 4207. Nueve años más tarde, el Club se trasladó a la calle Matienzo al 2539, en el barrio de Belgrano, donde funciona hasta el día de hoy, presidida por Federico Majcen.

Desde sus primeros momentos, el Club ha organizado reuniones culturales, conferencias, exposiciones, muestras, conciertos, veladas musicales, presentación de libros, cursos del idioma y la literatura croatas, entre otras actividades.



Otras instituciones

En la Ciudad de Buenos Aires también existen otras instituciones croatas, como el Centro Católico Croata “San Nicolás Tavelic” situado sobre la Avenida Ricardo Balbín al 4925, en el barrio de Saavedra. Los jóvenes tienen también su espacio en esta sede, donde funciona además el Centro de Estudiantes Católicos Croatas. En el Centro Católico Croata, tiene su sede la Orquesta de Cuerdas Croatas “Bosna”. Este conjunto de cuerdas típico croata ha desarrollado una actividad ininterrumpida durante veinticinco años, en los que se ha presentado en los teatros más importantes del país. Hace ya varios años que sus fundadores viven en la República de Croacia, sin embargo nuevos jóvenes con los mismos sentimientos que sus fundadores han continuado sus pasos.

En el mismo barrio se encuentra sobre la calle Pico al 4930, el Centro Juvenil Croata-Argentino y en la calle Lorenzo Lugones 4936, el Hogar Croata S.A y el Centro de Jubilados Croatas. En el plano comercial, la Cámara Argentino – Croata de Industria y Comercio (CACIC), realiza una activa tarea como consultora para favorecer los intercambios con ese país, y como promotora de las posibilidades económicas que éste ofrece. Su sede se localiza también en la calle Lorenzo Lugones 4936.

En el barrio de San Telmo, podemos encontrar la Asociación Croata “Domobran” y el Colegio Cristo Rey- Hermanas Vicenticas de Zagreb en el barrio de Belgrano, sobre la calle Virrey del Pino al 3451. La Unión de Asociaciones Croatas en la República Argentina, nuclea a las organizaciones de la colectividad en el país, a la vez que ofrece anualmente una nutrida agenda de actividades que van desde presentaciones de libros, cine debate, conciertos de música, baile, muestras, etc. Asimismo, se encarga de promocionar las actividades que emprenden las diferentes instituciones. A nivel internacional, las actividades de la colectividad croata se inscriben en marco del Congreso Mundial Croata, que mantiene vinculados a todos los croatas de la diáspora.

Además de las instituciones de la colectividad croata, también surgieron de la colectividad numerosas publicaciones especialmente entre las décadas del 30´ y el 50´ del siglo XX. Algunos de los periódicos croatas de Buenos Aires fueron el Argentinische Novine (1934-1944), Glas Sv Antuna (1948-1952), Hrvatska Croacia (1947-1986), Hrvatska Domobran (1931-1944), La Nación Croata (1966-1979), La Palabra Libre (1956-1957), La Palabra Domovina, La Prensa Croata, La Unión, La Unión Croata, La Voz Croata y Nova Hrvatska.

En este rubro es importante destacar los valiosos aportes de Joza Vrljicak, renombrado economista y director de la revista Studia Croatica, que se edita en castellano desde hace más de 50 años, legando un material histórico, cultural, político croata, equivalente a unas 18.000 páginas en papel.

Aportes a la cultura porteña

Pintura

Muchos son los descendientes de croatas que enriquecieron con su aporte las artes plásticas en Argentina. Algunos de ellos, vinieron en carácter de exiliados durante la dictadura de Tito. De este grupo podemos nombrar a Zivko Zic, un talentoso autodidacta que interpreta el paisaje pampeano; Jose Crnobori, que a través de un suave y armónico cromatismo refleja notablemente el influjo de la escuela de Zagreb y Gustavo Likan, otro conocido paisajista y retratista croata de excelente técnica y profundos conocimientos.

Aparte de los artistas plásticos en el exilio cabe destacar aquí la acusada personalidad de tendencia modernista del ceramista croata Sime Pelicaric, quien recibió en 1959 el primer premio de cerámica de la Municipalidad de Buenos Aires. Sus numerosas exposiciones, realizadas en las capitales sudamericanas y en Nueva York fueron objeto de elogiosas críticas.

Maria Vrljicak también ha alcanzado trascendencia internacional con su obra artística. Esta descendiente de croatas, estudió Decoración y Diseño de Interiores y Arquitectura en Buenos Aires. Ha viajado extensamente y vivido en diversos países: Sudáfrica, Estados Unidos, Bélgica, Turquía y el Reino Unido, y hace poco en Chile. Todos han sido de gran inspiración para su trabajo, principalmente las viejas ciudades, las ruinas, lugares con mucha historia y sitios arqueológicos.

Traducción

Una de las actividades culturales más importantes de la comunidad croata en Argentina y que constituye un notable aporte a la literatura fue la traducción. Tutavac, por ejemplo, tradujo al croata el Martín Fierro. En el mismo ámbito se destacaron Vinko Nikolic, que tradujo a Alfonsina Storni, Marko Sinovcic y Milivoj Telecan, que si bien sólo estuvo de visita en Buenos Aires, tradujo a uno de sus principales exponentes, Jorge Luis Borges.

La Dactiloscopia

Ivan (Juan) Vučetić, nacido en la isla de Hvar en 1858, llegó a la Argentina en 1884. Trabajó en la policía de la ciudad de La Plata. Con dedicación y paciencia llegó al original descubrimiento en dactiloscopia por el cual pudo elaborar el sistema de identificación de las personas sobre la base de las huellas dactilares, sistema hoy usado en todo el mundo. Fue miembro de la Academia Francesa de Historia Internacional y del Instituto de Antropología de París. En su honor la provincia de Buenos Aires le ha dado su nombre, Juan Vucetich, a la escuela de Policía. Murió en la Argentina en 1925.

El Capitán de Navío Guillermo J. Nunes, Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, le había encargado a Vucetich la organización de una Oficina de Identificación Antropométrica; le entregó una revista que contenía un estudio sobre las impresiones digitales y le sugirió que tal vez él podría instituir un sistema por medio de estos dibujos.

Aquella publicación era la Revieu Scientifique del 2 de mayo de 1891 y el artículo se refería a los trabajos que dejó Truncos Francis Galton. Sabiendo que el método empleado, hasta la fecha, era el Bertillonage, Vucetich lo adoptó para instalar y organizar el Gabinete Técnico Policial que se le encargara. Pero al aproximarse al tema de las estrías papilares de los dedos, comenzó a dedicarse intensamente a su estudio.

El intenso estudio que efectuó, tomando como base lo ideado por Francis Galton, lo llevó a corroborar las ideas de aquel, es decir que los dibujos papilares podían ser clasificados por grupos. Al mismo tiempo que dirigía la Oficina de Identificación Antropométrica, Vucetich acumuló gran cantidad de impresiones digitales**, iniciando el servicio de identificación personal por medio de las impresiones digitales, en 1891. Además inventó los elementos necesarios para captar lo más perfectamente posible los dibujos dactilares de los dedos de ambas manos y puso en práctica todo cuanto fue necesario para sistematizar el método.

El nuevo procedimiento de reconocimiento, que llamó "Icnofalangometría" o "Método galtoniano", estaba compuesto por 101 tipos de huellas digitales que él mismo había clasificado sobre la base de la incompleta taxonomía de Galton.

La historia no termina allí. Después de intensas investigaciones llegó a establecer que en las figuras dactilares sólo son cuatro las formas fundamentales que se repiten insistentemente: había encontrado la clasificación fundamental y así creado el Sistema Dactiloscópico Argentino.

A cada uno de estas cuatro conformaciones las llamó: A-1; I-2; E-3 y V-4 denominaciones que se adoptarían luego a nivel mundial.

Los aciertos en la investigación policial, mediante el sencillo y eficiente método dactiloscópico de Vucetich, impulsaron al gobierno a generalizar el procedimiento de filiación: a principios de siglo se extendieron las primeras cédulas de identidad en nuestro país y el método argentino -muy superior científicamente a los usados hasta entonces- se difundió por todo el mundo como técnica identificatoria.

Personalidades

Esta colectividad ha legado a la historia de nuestra Ciudad, figuras como el historiador José Luis Busaniche, el constructor Santiago Buratovich, el corredor de autos Carlos Marinkovich, el arzobispo **Estanislao Karlic** y familias empresariales como los Bencich, que levantaron grandes edificios en Buenos Aires, o los Mihanovich, famosos en el negocio naviero.

También era de ascendencia croata el médico y político Oscar Ivanissevich, quien fue médico destacado y en dos oportunidades se desempeñó como Ministro de Educación de la Nación. Oscar Ivanissevich fue también médico de María Eva Duarte de Perón, y se cuenta que tuvo un incidente con ella cuando cumplió con el doloroso deber de diagnosticarle la enfermedad que finalmente le resultó.

El Mayor Santiago Buratovich nació en Vrbanj, en una familia que se dedicaba a la construcción, y ese fue un oficio que Santiago continuó ejerciendo cuando marchó a Egipto a construir el canal de Suez. Ya en Argentina, Buratovich tendió las líneas telegráficas del joven Estado argentino. En 1876, en tiempos de la presidencia de Nicolás Avellaneda, el ministro de guerra, Adolfo Alsina, le asignó el cargo de Jefe Instructor del Telégrafo Nacional. Además de los ramales del telégrafo, construyó líneas de tranvías en Paraná y San Nicolás, proyectó las primeras líneas del Ferrocarril de Santa Fé, y ramales ferroviarios de Sauce a San José y Montevideo, y el puerto de Sauce, en la República Oriental del Uruguay.

En lo que se llamó conquista del desierto, fue construyendo numerosos fortines desde Bahía Blanca hacia el sur, entre otros, Arroyo Seco, Pescado y Vanguardia. Fue sucesivamente distinguido con un Diploma al mérito por los Presidentes Carlos Pellegrini en 1880 y Julio A. Roca en 1882. A fines de 1860, antes de cumplir 25 años, se incorporó al ejército argentino.

Monseñor Estanislao Karlic es un hijo de familia croata que ha tenido una reconocida labor en la Iglesia en la Argentina y en el mundo. No en vano, el papa Juan Pablo II lo eligió en 1987 como uno de los redactores del Catecismo de la Iglesia Católica, una de las obras salientes de su largo pontificado. Fue también uno de los secretarios de una asamblea especial del Sínodo Mundial de Obispos, que Juan Pablo II convocó en Roma para tratar los temas que conciernen a la Iglesia en América. La Conferencia Episcopal Argentina eligió a Karlic presidente en 1996 y lo reeligió en 1999, cargo que ocupó hasta 2002. En 2004, la Universidad Católica Argentina (UCA) lo nombró doctor honoris causa.

Se destaca también el aporte de misioneros religiosos croatas -vicentinos y franciscanos que llegaban a prestar asistencia espiritual a tantos croatas alejados de su tierra natal. Cabe mencionar la obra de un grupo de religiosas -Hijas de la Misericordia- que vinieron en 1936 y prestaron asistencia en el Hospital para Ciegos de San Martín, en Buenos Aires.

Los Mihanovich

A la Argentina llegaron los dos hermanos Mihanovich, Nicolás y Miguel. Con casi 19 años Nicolás cruzó el Atlántico como tripulante de la fragata inglesa City of Sydney y llegó a Montevideo en 1867. En aquel entonces Paraguay se encontraba en Guerra con la Triple Alianza (Argentina, Brasil, y Uruguay) por lo que el joven inmigrante se dedicó a comprar, vender y transportar provisiones por el Alto Paraná en un pequeño bote, lo que le permitió comprarse un modesto buque.

Mihanovich empezó a crecer hasta que en siete años se convirtió en armador con tres remolcadores: el Buenos Aires, el Kate y el Jeny, asociado por un tiempo con otros dos compatriotas: Jerónimo Zuanich y Octavio Cosulich. Con el tiempo la legendaria firma Nicolás Mihanovich y Cia. llegaría a tener trescientos cincuenta barcos, entre ellos los vapores Sol Argentino, el Montana, el Satélite, el Enriqueta, el vapor Toro, de 500 toneladas, y luego añadiría el Watergeus de 1500 toneladas, el Dalmacia, de 500 toneladas y el Austria de 1000.

Miguel Mihanovich, si bien cultivó un perfil más intelectual, también se dedicó a los negocios de la navegación a través de la compañía de navegación La Sud Atlántica, que hacía viajes de cabotaje al sur. Tanto Nicolás como Miguel fueron reconocidos por su hombría de bien y su generosidad para con sus empleados y entidades que incluían a sus connacionales.

“Don Nicolás” se hizo acreedor de muchas distinciones. El emperador Austro Húngaro Francisco José, lo designó cónsul honorario y le otorgó el título de Barón. También fue condecorado por los soberanos de Inglaterra y de Rusia. El rey de España le confirió la Cruz de Segunda Clase de la Orden del Mérito Naval y la Encomienda de la Orden de Alfonso XIII.

Miguel formó parte de los directorios del Patronato de la Infancia, Liga Argentina contra la Tuberculosis, Sociedad de Educación Industrial, de la Institución Mitre, del Centro Naval, del Club Yugoslavo, etc. También donó importantes sumas a su aldea natal, Doli y otras vecinas, para el mejoramiento cultural, económico y sanitario de las mismas.

Movido por el interés de aumentar el movimiento de sus barcos, Nicolás Mihanovich creó el centro turístico más lujoso de Sudamérica en Colonia del Sacramento. Éste contaba con casino, corridas de toros en una plaza de estilo morisca, y un enorme frontón de pelota vasca con graderías. El hotel se encontraba dotado de todo cuanto exigía la belle époque y fue visitado con asiduidad por la clase alta porteña. En la actualidad pueden realizarse excursiones al lugar y contemplar los restos del visionario emprendimiento.

En la Ciudad de Buenos Aires, Nicolás Mihanovich se immortalizó a través del Palace Hotel, inaugurado en 1906, y la Torre Mihanovich de 1929. El primero es un espléndido edificio ubicado en las calles 25 de Mayo, Presidente Perón y Leandro N. Alem, obra del arquitecto Carlo Morra, que mereció el premio municipal de arquitectura en el año en su inauguración. En la esquina de Presidente Perón, una torre cuadrangular permitía observar las maniobras de los barcos de la compañía en el puerto. En 1929, la gran depresión se llevó consigo al Palace Hotel. El edificio pasa a ser propiedad del Banco Hipotecario en 1932 y posteriormente, en el año 1968, el edificio es otorgado a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. La Torre Mihanovich, situada en Arroyo 845, fue construida en el año en que murió Don Nicolás, y fue durante mucho tiempo el edificio más alto de la Ciudad. Recientemente se ha convertido en el Hotel Sofitel.



Los Bencich

Miguel y Massimiliano Bencich fueron dos destacados constructores que concretaron ambiciosos proyectos en el centro de la Ciudad, algunos para su propia explotación y otros por encargo de prestigiosas compañías o arquitectos.

Una de estas propiedades que se caracterizan por su sello arquitectónico es el Edificio Bencich, en Diagonal Norte al 600, en la intersección con Florida y Bartolomé Mitre, frente a la sede del Bank Boston. Allí por 1928, este edificio de Miguel Bencich fue un avanzado de la época y orgullo de los transeúntes porteños. La calidad de las maderas de sus numerosas puertas, los zócalos de mármol veteados de sus interminables pasillos y las más de doscientas lámparas de bronce que conserva todavía hoy, remiten a la más refinada opulencia de la época.

Barrios, calles, plazas y monumentos

En la memoria urbana de Buenos Aires, los croatas marcaron su presencia en la plazoleta República de Croacia, espacio verde interno sobre Av. Valentín Alsina entre Av. De los Ombúes y Olleros, en cercanía de la estación Lisandro de la Torre. El espacio adquirió esta denominación por ordenanza del Consejo Deliberante de la Ciudad de Agosto de 1997. En 1998, la colectividad realizó la donación de una estatua de bronce del escultor Josip Turkalj, denominada "Madre Inmigrante Croata", de 1,78 mts. de altura que consta de una placa alusiva de mármol en la cual se lee la siguiente inscripción: "Madre Inmigrante Croata" Escultor: Josip Turkalj. Homenaje a la Ciudad de Buenos Aires, de la República de Croacia, 1998.

Además de este esfuerzo comunitario de la colectividad croata, persisten construcciones de imponente belleza de las primeras décadas del siglo XX, fruto de emprendimientos privados de muchos inmigrantes croatas. Los



** edificios Bencich y Mihanovich **anteriormente mencionados son el ejemplo más visible, a la vez que son testimonio del progreso alcanzado por estos inmigrantes y del valor arquitectónico y urbanístico que aportaron a nuestra Ciudad.

Curiosidades

La vida de los croatas en las costas del adriático estaba estrechamente ligada a los puertos y el vaivén marítimo. No es casual entonces que los croatas asentados en nuestra Ciudad lo hayan hecho gran parte de ellos en el puerto de La Boca.

Muchos croatas se dedicaron a la tipografía. Octavio Hornos Paz, durante décadas secretario del diario La Nación, recordó cuando en los 50 los tipógrafos estaban en huelga se decía: Llamemos a los croatas. Los croatas no estaban agremiados y cubrían la urgencia del diario.

Juan Vucetic, inmigrante croata radicado en La Plata, llegó al original descubrimiento en dactiloscopia por el cual pudo elaborar el sistema de identificación de las personas sobre la base de las huellas dactilares, sistema hoy usado en todo el mundo.

Nicolás Mihanovich, inmigrante croata y antepasado de la cantante Sandra Mihanovich, construyó en Colonia del Sacramento (Uruguay) el complejo turístico más lujoso de Sudamérica en 1910. Con su empresa naviera, trasladaba a la clase alta porteña que lo visitaba con frecuencia.

Ver fuentes consultadas

- Ciernan, Sergio, “La vuelta de un Bencih”, Buenos Aires, Página 12, 27 de octubre de 2007.
- Coro “Kapla BA”: <http://www.klapaba.com.ar/>
- Memorias de Inmigrantes I, Dirección General de Relaciones Institucionales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Misetich, Laura, “Entre Zagreb y Jerusalén. Prácticas y memorias de la diáspora”, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2003. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cea/Misetich.pdf>
- Monumentos y Obras de Arte en el Espacio Público. Colección cuadernos educativos, Buenos Aires, Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- Nogués, Germinal, Buenos Aires, ciudad secreta, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, 2005.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico

de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s/f.

- Revista Experiencia Croata.
- Revista Studia Croática, del Instituto Croata Latinoamericano de Cultura de Buenos Aires. En Internet: <http://www.studiacroatica.org/>
- Studia Croática: <http://studiacroatica.blogspot.com>
- “Todo es Historia, En la Escuela”, Suplemento de Ciencias Sociales para docentes de EGB y Polimodal. Suplemento N°4, abril del 2000.
- Verlichak, Carmen, Los croatas de la Argentina, Buenos Aires, Ed. Krivodol Press, 2004.
- Vrljicak, Joza (director de la revista Studia Croática). Entrevista realizada por el Observatorio de Colectividades.

Datos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario